



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



D. FELIPE MATEU Y LLOPIS Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

CARMEN ALFARO ASINS

Museo Arqueológico Nacional

RESUMEN

En estas líneas realizamos una breve síntesis de la intensa trayectoria profesional del Profesor Mateu y Llopis, recientemente fallecido, y especialmente destacamos su vinculación con el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional ya que, gracias a su decidida y valiente intervención, se pudieron salvar algunas de las monedas más importantes en la incautación que tuvo lugar durante la Guerra Civil española.

SUMMARY

This paper gives a brief synopsis of the late professor Mateu y Llopis' professional development, pointing up his bonds with the Coin Cabinet of the Museo Arqueológico Nacional, where he was decisive to rescue some of its most important coins during the Spanish Civil War seizure.

EL pasado día 13 de abril falleció en Barcelona, a la edad de noventa y seis años, el muy querido profesor D. Felipe Mateu y Llopis (1901-1998), Catedrático de Universidad, Facultativo de la brillante promoción de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de 1930 y antiguo conservador del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional en esa década. Su figura, legendaria como ninguna otra de la Numismática española de este siglo por su gran formación, laboriosidad y constancia, por azares del destino se vio involucrada en uno de los momentos más difíciles que vivió nuestra Institución en toda su historia, sabiendo actuar con el celo, la inteligencia y la lealtad que tanto prestigio ha dado al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Valenciano de nacimiento (15-XI-1901), cursó sus estudios en la ciudad del Turia, donde se licenció, con calificación de Sobresaliente y Premio extraordinario, en la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Historia) en 1923. Los Cursos de Doctorado los realizó en la Universidad Central de Madrid en 1923-1924, siendo discípulo de D. Elías Tormo y D. Manuel Gómez-Moreno, entre otras ilustres personalidades. En esta misma Universidad leyó en 1926 su Tesis doctoral, Ensayo sobre una Casa Real de moneda de los Países de la Corona de Aragón. La Ceca de Valencia y las acuñaciones valencianas de los siglos XII al XVIII, obteniendo la calificación de Sobresaliente por unanimidad, trabajo que fue publicado, a expensas del autor, en 1929.

En 1930 obtuvo nombramiento como aspirante por oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, con destino temporal en la entonces Sección III. Numismática y Glíptica del Museo Arqueológico Nacional, donde, tras un paréntesis como Director del Museo Arqueológico y la Biblioteca Provincial de Tarragona, fue nombrado por concurso Conservador Adjunto en julio de 1931.

El paso del profesor Mateu por la Sección de Numismática y Glíptica del Museo fue uno de los periodos más fecundos de la historia del Gabinete por su trabajo *-in labore quies-* y su importante producción bibliográfica sobre los fondos y las nuevas adquisiciones. Entre otras publicaciones redactó el Catálogo de los ponderales monetarios del Museo Arqueológico Nacional, publicado en Madrid en 1934, obra premiada por la Junta del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, las Adquisiciones de Numismática y Glíptica del Museo Arqueológico Nacional entre 1930 y 1934, algunas en colaboración con D. Casto M^o del Rivero, y el Catálogo de las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional, publicado el 20 de junio de 1936, tan sólo unos meses antes de que estas monedas salieran de nuestro Museo.

En estos años y desde la inauguración del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos, el Gabinete Numismático estaba situado en la planta superior, actual cuarta, en dos salas del ángulo sudeste. La sala XXI, actual 38 o torreón sur, estaba dedicada a la glíptica y las medallas religiosas y la sala XXII, actual 39, adornada con nueve tapices de Bruselas donados por la Marquesa de Villahermosa, a las monedas y medallas. Estas estaban instaladas en los 38 armarios de caoba maciza que fueron mandados hacer por Carlos III para la Botica Real y que en 1825 regaló Fernando VII para instalar en ellos el monetario cuando este, formando parte de la Biblioteca Real y después Nacional, estaba situado en el nº 4 de la Plaza de Oriente. Estos famosos armarios de caoba que albergaron el monetario desde 1825 pasaron en 1951, junto con los tapices de Bruselas, a las Salas Nobles del Museo, donde se instaló parte de la Biblioteca, como podemos ver en la actualidad.



EL PROFESOR MATEU Y LLOPIS DURANTE UN ACTO ACADÉMICO.

En 1936 tuvo lugar uno de los episodios más tristes de la historia del Museo y de nuestro patrimonio numismático, pues durante los días 4 y 5 de noviembre fueron incautadas cerca de tres mil monedas y medallas de oro del Monetario, casi la totalidad de las que se conservaban en ese metal, salvo una pequeña parte que pudo ser salvada por los conservadores a riesgo de su vida, especialmente por la abnegada labor de D. Felipe. Como Conservador del Gabinete Numismático tuvo que soportar el lento y amargo recorrido por los armarios del Monetario de los que se iban retirando los cartones con las monedas, que volcadas en taleguitos y a su vez en cajas salieron del Museo para siempre.

Los hechos, de forma más detallada, según hemos podido saber por la documentación y por el testimonio directo del propio Mateu y Llopis, se desarrollaron de la siguiente forma:

Ante los graves acontecimientos que se estaban desencadenando en Madrid en el verano de



VISTA DE LA SALA XXII DE MONEDAS Y MEDALLAS EN ÉPOCA DE D. FELIPE MATEU Y LLOPIS

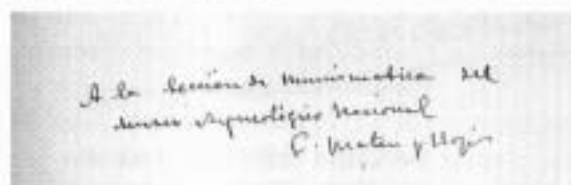
1936, los Funcionarios Facultativos del Museo procedieron a guardar una serie de objetos de la sala del Tesoro y algunas monedas de oro en las arcas que había en las salas de la planta baja, donde estuvieron ocultos hasta finalizada la Guerra Civil. Concretamente en septiembre de 1936 se guardaron algunas monedas de oro en un arca que había en la sala de Talavera. No se bajaron todas las monedas de oro del armario XII, como propuso el Sr. Mateu, por su elevado volumen, pero sí se bajó todo el oro español, principalmente de los Reyes Católicos y medieval, junto a otras piezas notables de la colección que se colocaron en una caja pequeña de cinc que se escondió en un secreto del citado arca. Además otra serie de monedas habían sido escondidas también por D. Felipe Mateu y por D^a Felipa Niño en diferentes mesas y rincones de los despachos del Museo el mismo día 5 de noviembre y en la noche anterior.

En la tarde del 4 de noviembre de 1936 se personó en el Museo el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública D. Wenceslao Roces,

acompañado de un representante de la Junta de Incautación de Obras de Arte, Sr. Rodríguez Moñino, y una serie de guardias armados.

Desde el Museo fueron llamados su Director D. Francisco Alvarez-Ossorio y el Conservador del Gabinete Numismático D. Felipe Mateu y Llopis, a quienes se transmitió la orden del gobierno de la República de que les fueran entregados los tesoros y los objetos más importantes de oro o plata, especialmente las monedas, para ser custodiados por el Ministerio de Instrucción Pública.

Una vez en la sala XXII del Monetario, a la luz de linternas pues no había luz eléctrica, D. Felipe Mateu inició la búsqueda, lo más lentamente posible, por la parte izquierda del salón que daba a la calle Villanueva, donde no había oro salvo lo español moderno, temiendo llegar al testero frontal donde se hallaba la colección Vives de moneda árabe. Así se fueron recorriendo los armarios y retirando los cartones con monedas, primero las onzas, y después al llegar al armario



PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA MONEDA VISIGODA Y DEDICATORIA DEL AUTOR AL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y NACIONAL

XII, situado en la parte derecha del salón, los áureos romanos y los sólidos bizantinos, a los que siguieron una serie de monedas griegas. Por la escasa luz y la iniciativa del Dr. Mateu, fue posible que algunas monedas de oro pasaran como de plata y que en las cajas donde había doble cartón no se escrutara más que el superior.

En el vestíbulo de entrada a la Biblioteca, donde había unos potentes focos eléctricos, se instaló una mesa y una balanza. Allí, ante el asombro e indignación del Sr. Mateu, los cartones con las monedas se iban volcando en los gorros de los milicianos que le acompañaban y que después, por series, iban a parar a taleguitos independientes y estos a su vez a dos cajas. A instancia del Sr. Rodríguez Moñino se prescindió de la relación detallada de las mone-

das y sólo se hizo el recuento y peso global por series. Dado lo avanzado de la noche se interrumpió la labor hasta el día siguiente.

A primera hora del día 5 se continuó con la búsqueda de monedas de oro y se sacaron una serie de monedas modernas extranjeras así como medallas. Ya por la tarde se retiraron en sus bandejas algunas monedas árabes sin pesar y la totalidad de las monedas visigodas que se conservaron en sus propios cartones, sobre los que se colocó un ejemplar de su recién publicado Catálogo¹.

Según el acta de entrega las monedas incautadas, sin mayores precisiones, fueron:

- 58 monedas griegas, con peso de 0,429 kg.
- 830 romanas, con peso de 5,353 kg.
- 297 bizantinas, con peso de 0,992 kg.
- 343 árabes, con peso de 1,251 kg.
- 242 árabes que no se pesaron.
- 322 visigodas que no se pesaron.
- 94 españolas medievales y modernas, con peso de 1,028 kg.
- 111 francesas y portuguesas, con peso de 0,577 kg.
- 432 extranjeras, con peso de 2,581 kg.
- 67 medallas, con peso de 3,636 kg.
- 2 medallas más, con peso de 0,061 kg.²

A la vista de esta somera relación, el número de monedas de oro que salieron del Museo fue de 2.796, con un peso de 15,908 Kg., sin contar las 242 monedas árabes y las 322 visigodas que no se pesaron³. Esta cifra total y la realizada por

¹ Mateu y Llopis, F.: *Catálogo de las monedas previsigodas y visigodas del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1936.

² Mateu y Llopis, F.: Recuerdos de Autores Numismáticos. D. Antonio Prieto y Vives. Resumen de la conferencia en la A.N.E., el día 3 de marzo de 1971 pronunciada por el profesor Doctor Don Felipe Mateu y Llopis, *Gaceta Numismática*, 21, Junio, 1971, pp. 57-61. En las pp. 60-61 se transcribe íntegra el acta de entrega.

³ Rivero, C. M^o del: El Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional. 1715-1950, *Numisma*, VI, 19, 1956, p. 67 da la cifra de 2.474 monedas incautadas, con un peso de 16.708 g de oro. En el citado resumen de la conferencia de D. Felipe Mateu y Llopis en la A.N.E., p. 61, se citan también 2.474 monedas y un peso de 15,847 Kg.



CUATERNIÓN DE AUGUSTO ACUÑADO EN EL AÑO 27 A.C., PIEZA ÚNICA, SALVADA DE LA INCAUTACIÓN DE 1936.

series no pueden ser muy exactas, a la vista de las condiciones en que se realizó el cómputo de los ejemplares y de las abundantes monedas de plata que se tomaron por piezas de oro.

Las monedas se colocaron en dos cajas de madera que en total contenían 8 talegos y varios paquetes con las bandejas de cartón de moneda árabe y visigoda. Ambas cajas se precintaron con sello de lacre del M.A.N. y se bajaron a un coche que salió rápidamente del jardín con destino al Ministerio, y desde allí, junto con otros objetos, fueron llevadas por carretera a Valencia, donde estuvieron depositadas en las Torres de Serranos hasta mediados de 1937 en que fueron trasladadas a Barcelona.

Hasta noviembre de 1938 las monedas, custodiadas por la Junta Central de Tesoro Artístico, se hallaban en el Monasterio de Pedralbes de Barcelona, y desde allí, dependiendo ahora directamente del Ministerio de Hacienda, pasaron a la caja fuerte de la Caja de

Reparaciones situada en la Plaza de Cataluña. A este nuevo emplazamiento también llegaron las monedas procedentes de los depósitos del Banco de España de Madrid, mucho más abundantes y mezcladas a causa de haberse roto los sobres que las contenían y que indicaban el nombre del propietario o el número de la caja.

Esta ya gran cantidad de monedas fue trasladada al castillo de Figueras, donde estuvieron unos días y de allí se las llevaron a Lavajol, donde el Gobierno había construido una mina para guardar una parte de los tesoros. Al parecer el 6 de febrero de 1939 salieron de España en un camión por la Aduana de Le Pertus y desde una pequeña estación francesa se mandaron en tren a París, custodiadas por un funcionario del Ministerio de Hacienda, un Comandante de Carabineros y el hijo del que fue Subsecretario del Ministerio de Hacienda.

En París las monedas se custodiaron en la Embajada española durante varios días hasta que



GRAN DOBLA DE PEDRO I "EL CRUEL" ACUÑADA EN SEVILLA EN EL AÑO 1360 DE LA ERA HISPÁNICA, 1360 D.C., UNA DE LAS MONEDAS MÁS IMPORTANTES DEL MONETARIO QUE SE SALVARON DE LA INCAUTACIÓN DE 1936.



MATEU Y LLOPIS HACIA 1947

continuaron su peregrinaje hacia el puerto de El Havre, donde embarcaron en el yate "Vita" con destino a Méjico. Otras versiones dicen que a primeros de marzo fueron llevadas a un puerto francés desde donde embarcaron hacia Londres, custodiadas por un empleado del Ministerio de Marina, y que una vez en Londres las 5 cajas que se transportaban fueron depositadas en la Sucursal del Banco de Bilbao de esa ciudad, donde el oro contenido en ellas alcanzó un peso de 138,400 Kg.

El "Vita", con bandera norteamericana, al parecer, llegó a Veracruz a finales del mes de marzo, aunque el cargamento se desembarcó en Tampico, y de aquí todo su contenido se llevó en tren a la ciudad de Méjico, donde llegó el 2 de abril. En esta ciudad se difuminan las noticias sobre las monedas. Probablemente la mayoría de las piezas debieron ser fundidas quizás en la propia casa de la moneda, aunque quizá una pequeña parte se pudo vender y debe encontrarse en algún lugar desconocido.

En 1939, acabada la guerra, hubo personas como el Sr. Muguruza que hicieron gestiones oficiales para averiguar el paradero de las monedas que habían llegado a Méjico siendo su presidente el Sr. Cárdenas. Igualmente desde el Museo se redactó una carta circular en tres idiomas solicitando información sobre las monedas de oro robadas durante la Guerra Civil que se envió a los principales Museos del mundo, sin que hasta la fecha se haya obtenido una respuesta afirmativa de su paradero*.

Se perdieron algunas apreciables monedas griegas como un estátero de electro de Cícico, un "dárlico" de oro y el triple shekel de electro de Cartago con leyenda b)rst. Entre las monedas de Egipto salieron las octodracmas de oro de Arsinoe, Ptolomeo III, Berenice, Ptolomeo IV y Ptolomeo V. En moneda republicana se incauta-

* Alfaro Asins, C.: *Catálogo de las monedas antiguas de oro del M.A.N.*, Madrid, 1993, pp. 47-113.

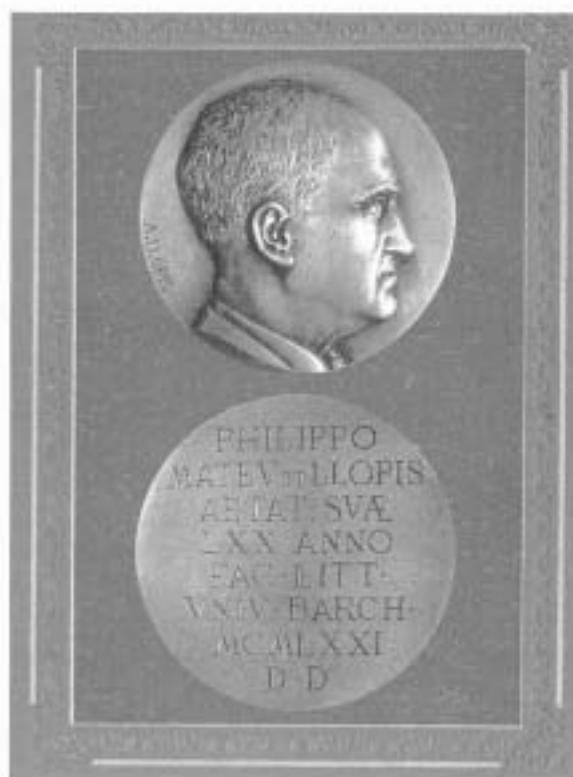
ron los áureos de 60, 40 y 20 ases con cabeza de Marte en anverso y águila sobre rayo en reverso, acuñados hacia el 209 a.C., así como otros diecinueve de las familias Antonia, Barbatia, Caecilia, Claudia, Durmia, Hirtia, Julia, Munatia, Norbana, Numonia, Pompeia y Servilia. En cuanto a moneda romana imperial, se perdieron casi todas, cerca de mil ejemplares, salvo unos pocos áureos de Trajano y Adriano fundamentalmente y el cuaternión de Augusto, escondido junto con otras piezas importantes de la colección como la gran dobla de Pedro I y el centén de Felipe IV, en los días anteriores a la incautación.

Una de las pérdidas más significativas fue la de las monedas visigodas, que según la magnífica monografía de Mateu y Llopis estaba formada por un total de 322 piezas auténticas más 132 entre falsas y reproducciones, con algunas tan importantes como el tremís de Hermenegildo con leyenda REGI A DEO VITA, que había pertenecido al infante D. Gabriel de Borbón.

La magnífica colección de moneda hispanoárabe de oro se perdió en su casi totalidad, salvo las monedas transicionales, del Emirato, unas pocas Califales y algunas muy importantes de las taifas Almorávides ingresadas con la colección Miró. De las monedas medievales, modernas y medallas que se incautaron apenas nos han llegado datos.

Después de la Guerra Civil, en 1940, D. Felipe Mateu y Llopis se trasladó a Barcelona, donde fue sucesivamente Director de la Biblioteca de Cataluña y profesor encargado del Curso de Diplomática, Latín medieval y Filología románica (1941-1942) en la Universidad de Barcelona. Más tarde obtuvo por oposición la cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Oviedo (1943), después por concurso la de Valencia de la misma asignatura (1943) y, por último, la de Barcelona (1945), donde se jubiló en 1971.

Es prácticamente imposible en estas líneas de recuerdo esbozar su brillante curriculum así como su dilatada bibliografía, que está recogida en los *Titula* de Felipe Mateu y Llopis. Su obra



MEDALLA ACUÑADA CON MOTIVO DE SU 83 ANIVERSARIO

científica al conmemorar el LXXXIII aniversario, publicados por la Universidad de Barcelona en 1984. Tan sólo señalar que fue Académico de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1941), correspondiente de la Real Academia de la Historia (1941) y de la Real de San Carlos de Valencia (1953). De su dilatada carrera como numismata cabe destacar que fue colaborador honorario de la Sección de Numismática del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1947) y del Instituto "Antonio Agustín" de Numismática en Barcelona (1952), así como Jefe de la Sección de Historia Monetaria de la Institución "Milá y Fontanals" (1968).

Su papel ha sido relevante en distintas instituciones y asociaciones numismáticas nacionales y extranjeras; así, fue miembro correspondiente de la American Numismatic Society -ANS- de New York (1947), socio honorario del Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona (1948), miembro fundador, socio de honor, asesor técnico y vocal nato de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numis-

máticos -SIAEN- (1950-1951), miembro de la Royal Numismatic Society de Londres (1951), socio de honor (1955) y Presidente de Honor (1984) de la Asociación Numismática Española -ANE-, miembro de honor del Instituto Ecuatoriano de Numismática (1960), miembro correspondiente de la Academia Uruguaya de Numismática y Bibliofilia y de la Academia Argentina de Numismática y Medallística (1963), socio de honor de la Sociedad Numismática Avilesina (1981), miembro correspondiente de la Hispanic Society of America (1983) y miembro honorario de la Comisión Internacional de Numismática.

Tuvo también una gran vinculación con distintas exposiciones numismáticas como, por ejemplo, la Exposición de Numismática de Sabadell como colaborador (1948), miembro del jurado de la I Exposición Nacional de Numismática de Tarrasa (1984), colaborador y miembro del jurado de la II Exposición Nacional de Numismática e Internacional de Medallas (1951), colaborador de la Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística (1958) y presidente del jurado de la Exposición Numismática de la Feria de Muestras de Barcelona (1964).

Por último, entre sus numerosos galardones y distinciones numismáticas destacan el Diploma de la XVIII Exposición del Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona (1964), el premio "Javier Conde Garriga" de 1959 -por su libro *Bibliografía de la Historia monetaria de España*- y la medalla presidencial de 1967 que otorgan la

ANE, el Diploma de "Numismático de 1966" por el Club internacional Colón y la prestigiosa medalla Archer M. Huntington de 1979 de la ANS de Nueva York.

Por su relevancia científica su figura será recordada como una de las máximas de la Numismática española e internacional de todas las épocas, pero D. Felipe fue, ante todo, un hombre admirado y querido por todos aquellos que tuvimos la suerte de conocerle, y especialmente esta conservadora de su recordado *Gazophylacium* matritense. En la época en que preparaba la publicación del Catálogo de las monedas antiguas de oro del M.A.N. mantuve con él largas y enriquecedoras conversaciones, además de tener el honor de



EX LIBRIS DE PHILIPPI MATEU ET LLOPIS, 1994

que aceptase prologar el libro, que tantos recuerdos le trajo de su añorado museo, en el que siempre permanecerá viva su memoria.

En consecuencia, D. Felipe Mateu y Llopis debe ser considerado como una de las mayores glorias del Cuerpo de Museos, que tantos servicios ha prestado en su callada labor, como fue su caso desde el Museo Arqueológico Nacional, al rico Patrimonio Cultural de España y forma ya parte del panteón de esas ilustres personalidades que ha dado la cultura española en el siglo XX.